de las academias, hace que éstas sólo se ocupen de las ciencias utilitarias para la vida física, desconociendo que la alta Ciencia teórica y trascendental debe cumplir la gran misión de reemplazar, con proposiciones demostradas, á los absurdos dogmas de la Teología y de la Metafísica.

Una Ciencia que en síntesis magna explicar pueda el orden trascendental de la evolución cósmica, dará inconmovibles bases á la Moral y seguro guía al pensamiento, sacándolo del caos en que hoy se halla.

Insistimos, pues, afirmando que la vasta teoría científica que explica, desde la constitución atómica del *éter* hasta la causa de los muy trascendentales fenómenos psíquicos, ya existe, está dada por el Maestro Jesús Ceballos Dosamantes en su obra que hemos citado.

En estas páginas tendremos oportunidad de exponer, siquiera sea por breve modo, las fundamentales proposiciones de la Doctrina Dosamántica. En el siguiente capítulo daremos á conocer las que se refieren al *éter* á la *materia ponderable* y á la *electricidad*, asuntos capitales cuyo conocimiento es indispensable para poder explicar la causa de todos los fenómenos *psico-físicos*.

CAPÍTULO III

Teoría Dosamántica acerca de la materia.

> MATERIA.—Elemento increado, universal, que da constitución real y objetiva á todos los seres inorgánicos y orgánicos, sea ó no que ellos hieran nuestros débiles sentidos, ya que nuestros deficientes instrumentos de observación científica puedan ponderarlos, ya que sólo tengamos concepto de ellos por los datos de la inducción lógica, cual sucede con el imponderable *éter*. El universal elemento está dividido en dos polos: *luminoso-dinámico* y *sombrío-estático*, De estas propiedades fundamentales y mecánicas derivan todas las que en múltiples, varias y complexas combinaciones manifiestan todos los seres que actúan en el Cosmos.
>
> *Jesús Ceballos Dosamantes.*

ESTADO ETEREO Ó NEUTRO.

No es posible que en estas cortas líneas acompañemos al Maestro Dosamantes en todo el encadenamiento lógico de proposiciones que, siguiendo el método inductivo y deductivo, ha dado para explicar su fundamental teoría acerca de la Materia. Sólo diremos que su punto de partida es rigurosamente positivo; siendo los hechos los que dan premisas á sus proposiciones. Partiendo, pues, de los universales resultados obtenides por el análisis espectral y estudiando después los caracteres que presentan los términos contrarios ó antitéti-

cos que existen en todos los órdenes del conjunto cósmico, llega hasta las siguientes conclusiones:

La Materia increada está constituída por dos elementos antitéticos:

I. Materia Luminosa y Dinámica.

II. Materia Tenebrosa y Estática.

Cada uno de estos elementos contiene infinito número de *series atómicas.*

Las que son series atómico–luminosas tienen como elementos de fundamental variabilidad la diferente jerarquía de sus mismos átomos; pues de éstos, las propiedades y atributos raíces y elementales son distintos, según sus colores, de entre los siete que dan constitución al espectro de la luz blanca.

Las series atómico–tenebrosas también se subdividen en siete clases de átomos sombríos, que poseen propiedades relativas y antitéticas á cada una de las propiedades de los átomos luminosos.

El primordial estado de la Materia es imponderable, tal es el *éter neutro* constituído por moléculas que en su seno contienen, en equivalentes idénticas, los átomos luminosos y los sombríos, por lo cual, recíprocamente, á efecto de sus propiedades contrarias, dinámicas en unos y estáticas en otros, engendrán el estado neutro.

ESTADO PONDERABLE Ó DE INTEGRACIÓN.

Una vez propuesta la existencia increada de la Materia, en su primordial estado imponderable, como *éter neutro,* quedan rechazados y destruídos con científica teoría los dos enormes absurdos

que con relación al origen primordial del Universo han prevalecido y los cuales consisten: uno, en la afirmación teológica que dice haber salido de la *nada* el material cósmico; otro, en la proposición metafísica que, al desconocer la evolución, dijo que todos los seres del Universo han existido de toda Eternidad.

Veamos pues, como explica la teoría Dosamántica el paso de la Materia etérea al estado ponderable.

¿Qué se necesita para que un estado neutro se rompa? Necesítase la adición, el incremento de energía que romper pueda el equilibrio establecido entre las fuerzas iguales y antitéticas que presentan en el seno de la molécula etérea los átomos luminosos y los sombríos.

No iremos aquí hasta la magna y sublime proposición Dosamántica que explica la naturaleza del Arquetipo Fundamental, ó sea del Supremo Foco Dinámico, que engendrando el primer acto creador, determinó en un punto del espacio la ruptura del equilibrio etéreo, reventando las moléculas de cuyo seno brotaron irizados átomos de luz dinámica y sombríos átomos de tenebrosa Materia estática, estableciendo así el verdadero Centro del Universo que se había de dilatar infinitamente.

Bástenos aquí decir que la materia neutra ó etérea es constantemente descompuesta, desde que surgió el primer acto dinámico. Los productos de la descomposición etérea engendran la masa nebulosa; primera fase ofrecida por la Materia ponderable.

Desde este momento comienza la trascendental evolución de las series atómicas, evolución que tiene por fin realizar la integración de esas series atómicas, las cuales, para alcanzarla, en la enormidad de ciclos evolutivos, producen los fenómenos astronómicos, geológicos, meteorológicos, biológicos, psíquicos y sociológicos.

Los modos y maneras como se efectúa tan enorme y grandiosa evolución, parecerá increíble poder afirmar que haya quien los explique, y, sin embargo, así es: pues el Maestro Dosamantes explica toda la magna evolución, y al hacerlo nos hace conocer, desde la causa de la gravedad y la gravitación universal, hasta la causa que determina los trascendentales fenómenos del orden psíquico y sociológico.

La masa nebulosa, esa primera modalidad de la Materia ponderable, lleva en su seno las radicales atómicas que en sí mismas poseen los gérmenes causales de todas las combinaciones químicas, de todos los cambios físicos y de todas las múltiples, varias y complexas manifestaciones del orden biológico, que más tarde ascenderán hasta las supremas manifestaciones de fenómenos trascendentales del orden espiritual.

Sobre la masa nebulosa cae la presión constante y uniforme del inconmensurable océano de Matería etérea, no descompuesta, lo cual determina la causa única de la ley de gravedad. Entonces todos los elementos constitutivos de la masa ponderable, cediendo á la presión, repliéganse hacia un centro común, lo cual determina que la informe masa nebulosa afecto forma esferoidal; tal

es la causa de que la esfera sea la forma geométrica general á todo el universo sidéreo.

Toda la inmensidad de series atómicas congregadas en el seno de una esfera sideral, tiende á la evolución, cuyo fin trascendental consiste en llegar á convertir la increada y dispersa *serie atómica* en integrado *tipo humano.*

Estado trascendental ó eléctrico.

El tercero de los estados fundamentales de la Materia, después de los dos que dejamos expuestos, es el eléctrico, al cual, por manera propia y exacta, el Maestro Dosamantes le llama trascendental.

No es la electricidad, cual erróneamente se ha creído, un atributo ó propiedad de la Materia y sí la materia misma ya evolucionada, ya integrada y que mantiene en su seno á todos y cada uno de los *tipos reales* que ha producido la evolución en sus múltiples y varios grados de integral desarrollo. Esto es: cuando dejan de realizar una etapa evolutiva los seres actuantes en la Materia ponderable, ya que la cesación sea á efecto de descomposición química, tratándose de los tipos inórgánicos, ya del fenómeno de muerte con respecto á los orgánicos, sucede: que en el medio ponderable quedan los despojos, los revestimientos externos, los elementos que no pudieron transformarse en Materia Trascendental ó eléctrica; mas el núcleo interno, el que fué integrando en su seno todos los elementos adquiridos durante la etapa de evolución, tal núcleo, que es el *tipo real*

é indestructible, pasa á constituir elemento de la materia trascendental ó eléctrica que circunda á la Materia ponderable del planeta. En tal envolvente eléctrica se hallan, pues, todas las almas ó *tipos reales* de los seres que se pusieron al estado libre en el fenómeno de muerte, tratándose de los seres organizados, vegetales y animales, y á efecto de reacciones químicas, tratándose de los tipos inorgánicos.

Si los *tipos reales* están constituídos por elementos de trascendental Materia luminosa, constituirán zonas superiores de electricidad también luminosa; si esos tipos están integrados por elementos de trascendental Materia sombría, darán constitución á zonas inferiores de *electricidad negra*, que no es otra cosa que el fluído á que se le llamó *magnetismo terrestre*.

Expuesta con la brevedad que nos fué posible emplear la Magna y trascendental teoría Dosamántica relativa á la Materia, considerada en sus tres estados fundamentales, pasamos ahora á esbozar el grandioso funcionamiento de la vida planetaria.

El planeta, conteniendo conjunto de seres en vía de integración, ofrece suma enorme de fuerza dinámica capaz de estar constantemente sirviendo de foco que pone en descomposición al *éter* que lo baña. Los productos de tal combustión etérea entran al torrente circulatorio de la vida planetaria, manteniendo, por decirlo así, las funciones de nutrición del esférico organismo. Y la comparación es exacta, pues así como el organismo animal en funciones de asimilación nutre á

las múltiples y varias células que le dan constitución, así también el organismo planetario nutre á todos y á cada uno de los elementos que lo constituyen. Los atómicos elementos luminosos y tenebrosos dados por el *éter*, como productos de su combustión, entran á reponer los transformados elementos ponderables que se hicieron eléctricos asimilándose á los tipos internos, á los *tipos reales* que evolucionan en la vía de su integración.

¡Ah! el verdadero sabio, el que no sea obrero de Vanidad, el que tenga como único ideal descubrir la Verdad redentora, admirará la sublime y magestuosa Doctrina Dosamántica, que en este punto, como en todos los que su vastísima teoría abarca, ilumina á la mente y hace ver claro, exacto y grandioso ese infinito círculo de evolución creadora en la cual la prima Materia etérea se transforma en ponderable y finalmente en trascendental ó eléctrica.

Los átomos elementales producidos por la descomposición del *éter*, pasan á dar constitución á los llamados cuerpos simples: *hidrógeno*, *oxígeno*, *carbono*, *azoe*, etc.

Cuando en el medio ponderable los etéreos átomos engendran moléculas minerales; cuando en el propio medio los seres vegetales, animales y humanos ofrecen á efecto de función reproductora nuevos vehículos ponderables, sucede, que como en la envolvente eléctrica se hallan congregadas las *almas y semi-almas* de todos y cada uno de los tipos minerales, vegetales, animales y humanos, éstos reentrarán á sus respectivos y nuevos

vehículos para proseguir su ascensional marcha integral de etapa en etapa.

Con las nociones que dejamos expuestas, fácil nos será tratar, en capítulos siguientes, de las causas productoras de fenómenos misteriosos que parecen sobrenaturales á efecto de que nadie, ni entre los ocultistas del antiguo oriente ni entre los espiritistas de nuestros días, han podido explicarlos en concepto natural y verdaderamente científico.

Es que para hacerlo se necesitaba, nada menos, que explicar todos los fenómenos universales en Síntesis Magna, cual lo ha hecho el Maestro Dosamantes.

CAPÍTULO IV.

Hechos que demuestran la existencia del tipo real, persistente después del fenómeno de muerte.

Así como el materialista habla de fenómenos producidos por una Materia que no ha sabido conocer ni explicar, así también el espiritista habla de fenómenos producidos por un espíritu que aquel sectario no ha sabido decir qué cosa es.

El Maestro Jesús Ceballos Dosamantes sí nos ha enseñado á conocer lo que es la materia: etérea en su primodial estado, ponderable en su manifestación de evolución integral é impoderable en su fase trascedental ó eléctrica, que es en la que toman existencia real todos los tipos, ya inorgánicos ya orgánicos, incluso el humano, en cuyo caso el tipo real se llama espíritu.

De todas estas trascedentales cuestiones hemos tratado ya en nuestro capítulo anterior, y lo que allí dijimos servirá para que mejor se comprenda ahora lo que aquí vamos á tratar.

Existen ya reiterados y muy trascendentales hechos que por modo experimental demuestran la existencia del tipo real, del tipo inmortal que

persiste después del fenómeno de muerte; mas la humanidad escéptica ó mistificada, ha bregado entre tres clases de poderosos prejuicios que le han impedido reconocer la importancia y trascendencia que en sí tienen esos hechos.

Tales prejuicios son éstos: el teológico que hace creer en lo sobrenatural; el metafísico que sumerge á la mente en las nebulosidades de conceptos que guían á la nada, y el materialista que niega el orden trascendental de la vida.

La existencia del tipo real, constituído con materia á que llamó electricidad la ignorancia imperante desde la época del sabio Tales de Mileto hasta nuestros días, pero que hoy debemos llamarle con el nombre de *materia trascendental* que le ha dado el Maestro Dosamantes; la existencia pues, de los tipos reales, puestos al estado libre, se ha revelado y se revela en los siguientes hechos.

I. Para efectuar la síntesis del agua, necesítase que á los elementos constitutivos, hidrógeno y oxígeno, venga el *alma eléctrica* que le de sér al referido líquido.

II. En todos los tiempos y lugares el rayo ha manifestado que en sí posee las energías morfológicas y organizadoras que le dan sér pondederable á las plantas; pues es bien sabido, que cuando el meteoro hiere, es frecuente observar que deja fotografiada su imagen vegetal en la piel de los fulminados, ó bien, cuando cae y penetra en terrenos arenosos, deja modeladas sus formas vegetales en los tubos de rayo á que se ha dado el nombre de *fulguritas*.

III. Al fotografiarse las chispas eléctricas, se

han obtenido perfectas imágenes vegetales, de hermosas múltiples y varias formas.

IV. Cuando se hace circular una corriente eléctrica al través de líquidos y de materias pulverizadas, al punto se observa el poder morfológico y organizador de la electricidad ó sea de la *materia trascendental*, que tiende á imprimirle sus propias formas al vehículo ponderable.

V. En los llamados rayos globulares estudiados por Arago y otros sabios, puede verse el núcleo anímico de un sér animal que se mueve á voluntad, siguiendo direcciones contrarias á la fuerza de gravedad.

VI. En todos los tiempos y lugares, ante hombres cultos é incultos hanse efectuado los fenómenos que el vulgo llama *aparición de difuntos*.

VII. Por lo que hace al espíritu del hombre encarnado, ya la ciencia experimental comienza á observar que ese espíritu posee, en lo físico, todas las propiedades de eléctrica unidad, y los experimentos del Dr. Baraduc, presentados ante una comisión de académicos, revelan que son luminosas y gráficas las actuaciones de conciencia, las cuales quedan impresas en la placa fotográfica del aparato llamado *biógrafo Baraduc*.

VIII. La comisión de sabios nombrada por la Sociedad Real de Londres para estudiar los fenómenos del espiritismo, dictaminó en el sentido de que los hechos eran verdaderos y que no los podía explicar la ciencia oficial.

Todos estos hechos son bastante elocuentes para apoyar por modo positivo la trascendental teoría Dosamántica que afirma la existencia de los

tipos reales persistentes después del fenómeno de muerte; y si á los referidos hechos añadimos todas las múltiples, varias y complexas proposiciones Dosamánticas que en travazón solidaria y armoniosa explican todo el trascendental orden universal, entonces la convicción llega á suprema evidencia.

La escéptica ciencia oficial se muestra rehacia para creer en la trascendencia de los fenómenos psíquicos, porque nadie se los ha explicado en armonía con los principios positivos que ya tienen conquistados. Y como los espiritistas y los pseudo-ocultistas, que sostienen la realidad de los trascedentales fenómenos psíquicos, sólo aportan para explicarlos doctrinas que tienen por base los absurdos y desacreditados dogmas teológicos y metafísicos, resulta que más y más se acentúa el desdén con que los representantes de la oficial ciencia miran la producción de los fenómenos mencionados.

Por otra parte, el sacerdote que mira aproximarse el momento en que no se adore á Dios ni en el templo ni en la montaña sino en espíritu y en verdad, como lo tiene profetizado el mismo Jesucristo; el sacerdote que presiente la cercanía del momento en que sea aniquilado su formidable y avasallador poder teocrático; el sacerdote que teme á la Ciencia trascendental porque el lalo ha de aniquilar, reconoce la verdad irrefutable de los hechos de trascendental orden psíquico, y al no poderlos negar, los denuncia como engendrados por Satanás.

Empero, la verdad se impondrá á pesar de todo.

Los hombres de ciencia sabrán valorar la explicación verdaderamente científica que de los hechos del ocultismo y del espiritismo da el Maestro Dosamantes, acerca de los cuales trataremos en los siguientes capítulos.